

EL ARTE.

ENTREGA 6.^A

BARCELONA 15 DE JUNIO DE 1859.

CONSERVACION Y RESTAURACION

DE MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS.

Quizá no sea tarea de artistas la que forma el objeto de este artículo. Conservar un monumento arquitectónico debe ser el deseo del que administra las cosas públicas; y hallar los medios para llenar este deseo debe ser obra del arquitecto, no como artista, sino como ingeniero, como hábil en las ciencias necesarias para la construccion de edificios. Restaurar un monumento arquitectónico parece un deseo que solo puede nacer del amor al arte; pero aun así, la tarea no se refiere sino al certero golpe de vista del copista, y al mecanismo de la ejecucion, de ninguna manera al genio de la produccion artística. La conservacion como la restauracion de monumentos arquitectónicos, son por consiguiente tareas que la administracion pública debe promover en beneficio de la instruccion, y que tienen doctrinas que las escuelas deben enseñar y el profesor de Bellas artes debe conocer. El artista aunque tenga derecho á pedir la conservacion y la restauracion de los monumentos; aunque pueda conocer las doctrinas que á esta tarea se refieren, no puede hacer aquella demanda ni tener estos conocimientos como artista productor, sino como amante de las Bellas artes.

No es esta la ocasion de manifestar la diferencia que vá de artista á profesor de Bellas artes y á amante de ellas, porque seria apartarse del objeto de este artículo. Estas son cuestiones que requieren otro artículo á parte, mientras que lo que forma el de este solo se refiere á conocer si la conservacion y restauracion de monumentos halla en la actualidad buenos deseos y si se realiza del modo conveniente.

Se acaba de salir de una época en que el arte arquitectónico estuvo sujeto á las trabas de unas medidas y tipos que embotaban la imaginacion, y se ha entrado en otra que ha sacudido el yugo tiránico de esta cartilla, pero sin tener formulada de antemano otra con que sustituirla. La oscilacion, la vaguedad, las inconexiones é incongruencias han debido ser las consecuencias de semejante estado. Pero todo hubiera podido disimularse si hubiese habido una conciencia de las circunstancias en que nos hallamos, y menos atrevimiento en realizar lo que solo debe ser obra del estudio y de la experiencia.

Como existe en la generalidad de los hombres un prurito de querer entender de todo sin estudiar nada, la administracion pública, ó mejor, muchos hombres investidos con alguna autoridad política ó social han prescindido de las opiniones de los cuerpos creados para ausiliarla en materias especiales. Como una profesion solo es considerada como un medio de procurarse la subsistencia, se ha dejado olvidado el amor

al arte que se profesa, por un exceso de apego á estos intereses positivos y materiales. Asi han nacido ideas erróneas sobre la conservacion de monumentos, asi se han adulterado monumentos creyendo conservarlos y restaurarlos. Y aunque quiera uno persuadirse de que lo malo que se ha hecho en tal conservacion y restauracion se ha hecho de buena fe; nunca esta buena fe puede ser una razon de crítica favorable de lo que se ha hecho.

Cuanto acaba de decirse no está dicho sin intencion y solo por decir, que ejemplos pueden citarse que lo sacarán verdadero. Y no solo se hallarian en la ciudad en que *El Arte* sale á luz sino en algunas subalternas ó en otras capitales de provincia donde hay monumentos arquitectónicos que conservar y glorias del arte que restaurar.

El abandono ó inutilidad de un edificio, la alineacion de calles, el ensanche de una localidad, la comodidad de un departamento respecto del punto de ventilacion y de luz etc. han traido la demolicion, mutilacion ó adulteracion de monumentos de otras edades. Los amantes del arte han levantado la voz, la ilustracion del siglo ha sido un freno para el hombre mas aferrado á su opinion en cuya mano haya estado la realizacion de una medida devastadora, evitando que se pasase á tal demolicion, mutilacion ó adulteracion. Pero lo indispensable que es cubrir necesidades nuevas y á que un monumento antiguo no puede atender, pone un contrapeso á la voluntad mas decidida, y la balanza no cae en favor de una ó de otra determinacion. En la perplexidad se cree comunmente que no hay mas recurso que tomar un término conciliatorio, como si se eligiera un paliativo para hacer y dejar de hacer, ó lo que es lo mismo hacer poco y malo, no hacer bien pudiendo hacerlo. Y cual es ese término conciliatorio, ese paliativo, ese hacer y no hacer? La traslacion del monumento, todavia mas, la combinacion de los fragmentos que se creen notables para hacer con ellos un todo.

Trasladar un monumento arquitectónico supone su descomposicion (y es favor no llamar á este acto, demolicion) y la reconstruccion. Prescindiendo aun de la primera tarea, el tiempo empleado y la paciencia gastada, tenemos la inseguridad de un éxito feliz y de un efecto que no pudo estar en la idea del constructor primitivo y por consiguiente un tiempo perdido y una paciencia inutilizada, cualidades ambas que no son para someter á una prueba ya que de una y de otra necesita el arte para producir obras dignas de acreditar á su autor y á la época en que vieren la luz.

Aun sin estas razones debe tenerse en cuenta que aplicar la traslacion á lo que tiene el carácter de inmovilidad, es sentar un precedente sin época, lugar ni destino fijo, es poner la obra de esta á merced de cualquier profano, es esponer á la historia á que quede fácilmente sin los documentos mas ve-

rídicos fehacientes y durables, que pueden acreditar el espíritu de los tiempos y de las generaciones. Bastantes ejemplos hay en la sustraccion de obras de arte hechas á favor de una oportunidad, ó de lo que es peor, por derecho de conquista; y se querrá esponer tambien los únicos que son, digámoslo asi, *addicti terræ* á la sustraccion. ¡Suerte que en este mismo carácter llevan su defensa, y que mal podrá trasladarse un obelisco desde Egipto á una plaza de Europa, porque perderá su significado, que no podrá compensarlo el que se le quiera dar de nuevo bajo el nombre de una simple memoria de un suceso mas ó menos glorioso, y por mas que quiera paliarse con ello la sustraccion!

Si la traslacion de un monumento aunque no sea mas que de pequeña distancia es aventurada ¿que no será la combinacion de fragmentos, ó la aplicacion de los de unos á otros monumentos? Por desgracia es fuerza citar semejantes desaciertos en nuestro pais. En Poblet ya no se halla lo que en fragmentos forma en la catedral de Tarragona el sepulcro de D. Jaime el Conquistador. La puerta exterior del Consistorio de la antigua casa de la ciudad de Barcelona ha ido á adornar el interior del salon de Ciento; y la decoracion exterior de la puerta de este salon, que aunque de estilo distinto que el interior, al cabo fué construida en época remota para aquel local, ha desaparecido de su sitio.

No es posible esplicarse tamañas incongruencias y anacronismos; no es posible hallar razon para semejantes traslaciones: el entendimiento se confunde, la imaginacion se pierde en mil ideas vagas que matan toda fé, que desgarran el alma, porque son ideas que se desmienten á sí mismas, y han de dejar á los siglos venideros perderse en conjeturas de difícil aclaracion, quitando á los herederos de lo que esta época puede dejar, la esperanza de hallar la herencia limpia y libre de toda deuda. Porque deuda es de nuestra edad la adulteracion de lo que recibió de los que la han precedido; deuda imposible de solventarse, y que por lo mismo trae consigo una responsabilidad mucho mas estrecha que cualquiera otra.

J. Saenz.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

MONARQUÍA FEDERATIVA DE LA CORONA DE ARAGON.

Si difícil ha sido en todos tiempos gobernar, bajo una sola ley, una diversidad de pueblos desiguales en costumbres, idiomas y tendencias, grande se ha considerado el mérito del que ha sabido regirlos, sin

apelar á la fuerza, ni abusar de la supremacia de su dominio.

Ciudades hubo en la antigüedad, y á veces de un mismo origen, cuyo destino fué vivir perpetuamente en luchas, solo por la rivalidad que entre ellas existía, dimanada de creerse cada una la mas digna y la mas propia para mandar á las demás; y en los imperios formados por grandes conquistadores, obsérvese que las primeras tentativas de todo pueblo subyugado, para dar principio al desquiciamiento de aquellos, han sido negar su ayuda al que antes defendieron, bajo la razon de que sus costumbres se marchitaban con la influencia de otros países, á los cuales se les habia igualado.

En ambas partes el gran recurso para alcanzar la unidad y hacerse fuertes ha sido el federalismo: en las primeras la reunion ó igualdad de los concejos aplacaron las rivalidades: en los segundos, el talento del dominador buscó un medio, para inspirarles seguridad, y este fué, á menudo, la promesa de que sus usos y sus leyes serian inviolables, y de no igualarse á otros estraños, dejando acaso á la misma fuerza del tiempo el cambio que mas adelante pudiesen sufrir.

Pasada la época de la gran nacion con que se cierra la antigüedad, debilitado el poder de los que dominaron el mundo, aparecieron irrupciones de nuevas gentes en todas partes, y desde entonces, quizá se consideró como mas imposible de renacer el sistema federal, ya por no caber en los irruptores, ya por mirarse todos los habitantes de un país invadido como iguales en el peligro, y ser su principal objeto, por precision, mas de guerra, que de constitucion civil.

Para acreditar lo que decimos podemos acudir á nuestra historia general: mas al recordar que los irruptores vinieron á hacerse dominadores, y que despues de estos otra irrupcion de raza, idioma religion y clima diferente descuartzó la España ¿seria fácil vislumbrar la aparicion de una forma federal entre los que habian de vindicar ó reconquistar el país? Ni por los ejemplos, ni por la situacion de los naturales, ni por el desencadenamiento de las poblaciones, parece que podia ser, pues los recuerdos de los últimos señores eran todos monárquicos como lo era tambien el sistema gubernamental de los invasores; la principal ocupacion de los naturales era pura y precisamente la guerra, (de modo que la influencia de los caudillos valia mas que la de las ciudades,) y por último, los pueblos se hallaban tan aislados y abatidos, que no podian constituir una representacion capaz de animar el país en contra de sus destructores. Debe creerse, pues, que la nueva forma que apareciese en los restauradores habia de ser precisamente la monarquía.

Y fueron monarquías, en efecto, los gobiernos

que aparecieron en la restauracion de la patria, como no podia menos de ser así, al transformarse los caudillos en reyes, no como los generales de Alejandro, que halló cada uno arreglado ya su reino, sino proponiéndose asegurar y ensanchar la parte mas ó menos vasta que tuviesen ya conquistada por sí mismos, ó que desde luego empezasen á conquistar. Pero como los dominadores eran poderosos, la reconquista habia de ser lenta; entretanto las nuevas monarquías habian de crecer cada una con carácter y costumbres diferentes, pues no nacia todas en un mismo estremo, y el día que, por enlace ó sucesion, hubiesen de mancomunarse, tanto para su réjimen interior, como para el destino que hubiese de darse á lo nuevamente conquistado, aquel día se haria preciso el federalismo, como, en realidad, existió, apesar de las imposibilidades que vislumbrábamos, y antes bien siendo el móvil principal de la importancia con que se distinguió una gran parte de España, en la edad media, cual era la nacionalidad de la Corona de Aragon.

Reinos hubo que eran bastante fuertes, pero solo en los límites de su territorio, reduciéndose su continua guerra á la conservacion de sus fronteras, y recobrando hoy, lo que ayer perdieron, pudiendo decirse de algunos, que su importancia dimanó, á veces, de un enlace, por el que dos ó mas estados se refundieron ó transformaron en uno solo, á par que conservando la diversidad de nombres. Pregúntese ahora ¿porqué tantas de esas uniones fueron vanas é ineficaces? porqué esos reinos engrandecidos tardaron en organizar planes de grandes conquistas, para estender su dominio en soberanías enteras de los árabes? Quizá la intolerancia de los gobernantes para con los súbditos, que eran de diferentes costumbres, y el vicio de confundir en demasía el dominio con la fuerza hubieron de ser germen de tales estorbos; pues que á no ser así, el país que citamos como ejemplo no se hubiera engrandecido tan vastamente, ni se conservara por tantos siglos, fuerte, indestructible y respetado. Antes de esplicar el sistema de gobierno que emplearon sus reyes y las causas que pudieron motivarlos, mencionaremos, solo como prueba de esas uniones y engrandecimientos inútiles, algun ejemplo de los muchos que nos ofrece nuestra historia general.

En 1109, Alfonso I de Aragon y Navarra se enlaza con Urraca, hija y heredera de Alfonso VI de Leon; todos los estados de ambos esposos se unen, pero, á poco vuelven á separarse y á quedar como estaban, por anularse dicho matrimonio.

Navarra, cuando el casamiento de Juana I con Felipe el hermoso, en 1284, se une á Francia, y cuando la sucesion de Juana II, en 1329, vuelve á separarse y á quedar sola como antes.

En 1032, doña Mayor de Castilla casó con Sancho

el mayor, rey de Navarra, Aragon, y Sobrarbe, mas, al cabo de pocos años, los reinos se reparten entre los hijos de los reyes; y esta mira, que reveló don Sancho en este acto, se vé repetida por todo el reino de Aragon, cuando, á la muerte de Alfonso I, se separa de Navarra, y se hace independiente, aclamando por rey á Ramiro el monje; se vé, en el mismo siglo, en los hijos de Fernando I de Castilla y Sancha de Leon; y en el siguiente, en los hijos de Alonso II de Castilla, cuando este reino se separa de Leon y Galicia.

Las revoluciones y proclamacion de Bermudo en Galicia, en el último tercio del siglo X; las persecuciones de Sancho de Castilla contra Alfonso VI de Leon, y la reaparicion de este en 1072, desuniéndose y volviéndose á unir los reinos; la conjuracion de Fernan Gonzales, en el primer tercio del siglo X, para desposeer á Sancho de Leon, y hacerse independiente; la resistencia de los vizcainos contra Pedro *el cruel*, para no sujetarse al Príncipe de Gales; y quizá el levantamiento de Portugal en 1640, sin otros muchos sucesos que pudieran citarse, son pruebas indelebtes de las dificultades que se ofrecieron para el gobierno en varios reinos de España.

Los ejemplos de grandes conquistas son escasos en nuestra historia comun, y mas si se entienden por tales, nó los avances mas ó menos provechosos en las tierras del contrario, sino las invasiones completas, bien combinadas, hijas de un plan meditado, y en las que se ponen en juego, no solo los falanjes de soldados, sí que además el aparato marítimo suficiente de buques y galeras, para arrebatarse así al enemigo, y por completo, toda su dominacion, de límite á límite. Sitios hay y rendiciones de algunas de nuestras principales ciudades que, en verdad, son heróicas; mas, para comparar tales empresas con las que distinguen á la Corona de Aragon, cuya capacidad juzgamos orijinada de su sistema de gobierno, no pueden mencionarse. Tan luego como Aragon es nacionalidad federativa, esto es, cuando se titula Corona y se compone, nó ya de un reino solo, sino de dos estados diferentes, se lanza al mar con sus escuadras, conquista las Baleares, Valencia y Murcia, recorre el Mediterráneo, tomando posesion de algunas de sus islas, agregando nuevas soberanías á la suya, y no para hasta Grecia y Constantinopla, por manera que, sin exajeracion, viene á constituirse y puede llamarse la Inglaterra de la edad media.

Los recursos y la fuerza que Aragon necesitaba para sus empresas, solo con la unidad podia conseguirlos, porque ¡ay del dia en que la discordia hubiese dividido á aragoneses y catalanes, ó en que los unos no hubiesen respetado los fueros de los otros! Tal vez se dirá que la adopcion de un sistema para conservar aquella, no fué obra de voluntad y sí de necesidad en sus reyes; pero el resultado es que ellos

la supieron emplear mejor que otros monarcas, en beneficio de su patria, y que, en su favor, tienen el talento en saber escoger lo que mas convenia, y la prudencia, en fin, que hubieron de mostrar para conservarlo.

El modo como se constituye ese espíritu federal, ya sea mutuamente entre los estados, ya por miras de los reyes, ya por decreto de la Providencia, al mismo tiempo que la monarquía subsiste, y se respeta el solio, no por tener la silla de un tirano, sino por mirarlo como el eje indispensable á aquella gran máquina de gobierno, es verdaderamente admirable, y llega á entusiasmar al hombre mas frio de estos tiempos. Cuando se unen Aragon y Cataluña, sin embargo de la preponderancia catalana, el esposo de Petronilla, el injertador de la nueva estirpe en la línea de los Ramiros, no quiere llamarse rey, y se contenta con ser el príncipe de Aragon; su hijo Alfonso, que es ya de sangre catalana, para infundir mayor confianza á los aragoneses, renuncia al nombre de Ramon que recordaba la línea de los Berengueres, y toma el que llevó en sus dias *el batallador* de Aragon; los nuevos estados arrebatados á los árabes, y para cuya conquista ayudaron lo mismo aragoneses que catalanes, toman nombre especial de reinos, para no ser de este modo agregacion exclusiva de uno de los estados conquistadores, y no aparecer con fisonomía comun; cada uno de estos estados se constituye con su administracion y gobierno particular, independiente de los otros, con sus córtes, con su diputacion, con sus concejos, y si Aragon, por su antigüedad, conserva alguna forma remota en los cargos y nombres de sus oficiales, como es el Justicia, el zalmedina, el almustazaf, esta se respeta tambien, como se respetan los códigos de leyes particules de cada estado, los fueros en Aragon, los usajes en Cataluña, y las nuevas colecciones de fueros en los demás reinos, sin ser comun mas que aquellas constituciones generales, posibles de realizarse en todos los estremes, y disfrutando cada estado, á su modo, sus franquezas y libertades.

Para consolidar mas la certeza de la independenciam respectiva de los estados de la Corona de Aragon, apelando á sucesos particulares, pudiéramos recordar la concesion de franqueza de lezda y peaje á los zaragozanos que fuesen á Tortosa, como en recompensa de la ayuda que prestaron, para recobrar una ciudad, de territorio catalan; pudiéramos describir la exigencia por Fivaller, en nombre de Barcelona á Fernando de Aragon, de ciertos derechos que se pagaban en la ciudad, obligándole así á dar ejemplo y á acatar los usos del pais; y pudiéramos ocuparnos, en fin, de las formalidades y riguroso ceremonial que se siguió en el parlamento de Caspe, cuando el pais queda sin rey, y los estados reunidos, con justa representacion, elijen sucesor á la corona; citando además, si el espacio lo



D. GUILLÉN DE MEDIONA (Episodio de la conquista de Mallorca.)

Lil. Labielle

C. Monserat, 3

permitiera, otra infinidad de ejemplos relativos á córtes, acciones de reyes y rasgos populares, con lo que podríamos reforzar en extremo nuestro parecer.

Pero el lector podrá convencerse fácilmente de esa verdad, que resucitamos, con un leve trabajo de meditacion, si quiere tomar por guia las referencias que hacemos: compare, pues, las uniones y desuniones de otros estados españoles, con la indisoluble y constante unidad de la Corona de Aragon, y las empresas de aquellos, con las grande expediciones de esta; calcule enseguida la utilidad de los fueros particulares de cada estado aragonés, para evitar que el poder superior dejenere en tiranía, ó sea ejercido por un estado solo, y entonces, sin duda alguna, esclamará:—sí, nuestra patria fué la única que, imitando á la antigüedad, y previendo el porvenir, explotó el sistema de gobierno que le era mas necesario en sus dias de gloria, reuniendo en un solo poder dos extremos que otros reyes no supieron combinar, y que nuestros modernos políticos quizá mirarian tambien como dificultoso, á saber, el federalismo y la monarquía!

Antonio de Bofarull.

D. GUILLEN DE MEDIONA.

RECUERDOS DE LA CONQUISTA DE MALLORCA.

(Véase la lámina que acompaña este número.)

I.

« Ginetes los de mi guardia,
¿ Quién es aquel caballero
Que hácia nos, á toda brida,
Viene del combate huyendo?

« Si de él se salió villano
Porque á la muerte le ha miedo,
¡ Mal haya el punto en que vino
A ser borron de mis tercios!

« Bien hace en volver la espalda,
Que do luchan tantos buenos
Fuera mengua que un cobarde
Luciere limpio su acero.

« Deje pues su honra entre moros,
Que por un cobarde menos
Ni ha dejar mi estandarte
De alzarse altivo en el cerro,

« Ni han de cederles con mengua
El campo al muslin los nuestros,
Que do los Moncadas luchan
Sobra arrojado al vencimiento.

« Mas ay! que bajo mis barras
No hay tan vil ningun guerrero

Que abandone sus enseñas
Si le acosan moros perros,

« Ni cabe en quien la cruz roja
Pinta en el bruñido peto

Ni tal brio para dar

Huyendo espuela al trotero,

« Ni en su rostro tanta infamia,

Ni tanto miedo en su pecho

Para amenguar sus blasones

Y el signo que lleva al cielo.

« El pecho me dice á voces

Que es de males mensajero,

Pues son buenos los Moncadas

Y nunca cejan los buenos.

« Valedles, Santa Maria,

Si mis recelos son ciertos,

Y pues luchan por vuestro hijo

No aparteis los ojos de ellos!

« Valedles que aunque valientes

Son muchos los sarracenos,

Y ellos su madre os aclaman

Y os insultan, Virgen, estos!

« Por Dios, por Dios, mis ginetes,

Quien es aquel caballero

Que hácia nos á toda brida

Viene del combate huyendo.

« Pues, como digais su nombre,

Sabré si llevan los nuestros,

Aunque lo mas en la gloria

En la victoria lo menos. »

Asi á los suyos hablaba

El buen D. Jaime el primero

Mientras corria animoso

A dar auxilio á sus tercios;

A sus tercios que en el monte

Por los muslines envuelto

Vendian cara su sangre

La infiel á rios vertiendo.

Asi á sus nobles hablaba,

Mas no halló respuesta en ellos,

Si bien por ellos responden

Su palidez y silencio.

Volvió el rey á su demanda

Y á su silencio volvieron,

Que en lances tan sin ventura

No tiene el dolor acentos.

Conoció entonces D. Jaime,

Que aunque asaz mozo es discreto,

Que es un valiente el que viene

Hacia él del combate huyendo,

Y al ver que cuanto mas cerca

Lo miran, en sus guerreros

Es el silencio mas triste

Y la color torna á menos,

Da espadazo á su caballo,

Y puesto el rostro en el cielo,

Exclama : « Santa María,
Haced que á tiempo lleguemos ! »

II.

Cual cometa mensagero
De venganzas se desploma
Por el espacio arrastrando
De centellas luenga cola,
Asi marcha el jóven Rey
Y tras él la osada tropa
De sus nobles cuyos cascos,
Adargas y tersas cotas
Reflejan rios de fuego
Con las llamas que al sol roban
Por entre el velo del polvo
Que tras de ellos se desdobla.
El polvo de ardientes chispas
Que bajo los cascos brota
De los fogosos corceles
Al desgranarse las rocas,
Y los arbustos tronchados,
Del llano ántes gala y pompa,
Y que ora de polvo llenos
Tristemente el llano alfombran
Marcan del bravo escuadron,
Terror de la gente mora,
La senda, como del noto
Los pasos las secas hojas.
Cuando mas empero avanzan
Y el espacio mas se acorta
Entre los que á la lid vuelan
Y el que de ella huyendo torna,
Mas la faz se les desnuda
A los que á D. Jaime escoltan,
Que el guerrero que á ellos viene
Fáma de intrépido goza;
Ni se midió jamás nadie
Con él que en humilde rota
No probase á cuanto alcanza
D. Guillen de Mediona.
Mucho temen por D. Jaime
Los que su enseña tremolan,
Y mas cuando que el guerrero
Viene tinto en sangre notan;
Mas porque saben que aquel
Del cielo espera victoria;
Y que atrás no ha de volverse
Decir no osan sus zozobras.
Ya en eso el rey con sus nobles
Arriba do está el Mediona,
En cuyo punto afanoso
Al corcel el paso corta;
Y haciendo á un tiempo lo propio
Los ginetes que le escoltan,

A un tiempo en sus sillas tiemblan
Y crujen sus armas todas,
Y sus caballos á un tiempo
Las piernas traseras doblan
Bajo la cola que ondula,
Y el cuello cual arco encorvar.
« Sigue el combate ? » el monarca
Le pregunta : y con voz ronca
Por el cansancio, repone
D. Guillen : « con furia loca. »
« Y el campo por quién... ? » Tan solo
Es de la muerte hasta ahora. »
—« ¿ Los míos ? »—« Obran cual buenos. »
—« ¿ Y los Moncadas ?—« Victoria
« Entre montes de cadáveres
Y entre un mar de sangre mora
Buscan para vuestra enseña,
Y para ellos nuevas glorias ;
« Mas ay, señor ! mucho temo
Que no alcancen ni una ni otra
Sin vos, que son pocos ellos
Y muchos los de Mahoma.
« Yo el campo abandoné herido... »
—« Herido ! » con temblorosa
Voz D. Jaime interrumpióle
« Herido vos ! »—« De la boca. »
De la espuela al yelmo entonces
Examinó su persona
El rey por ver si otra herida
Fuga tan menguada abona,
Y viendo enteras sus armas,
Limpia la luciente cota,
Sano el casco aunque sin plumas
Y algo deshecha la gola,
Y que sus ricos arneses
Otra sangre no colora
Que las gotas harto escasas
Que entre las barbas le brotan,
Trémulo asaz de corage
Y cual si en su fama propia
O de sus barras cayera
De D. Guillen la deshonra,
Asió del freno su potro
Y de enojo la faz roja,
Diz que le habló de tal guisa
De aquellos siglos la crónica.
« Malhaya quien calza espuelas
Y al moro la espalda torna
Porque le acobarda el brillo
De una cimitarra corva.
« Y mal haya el que sin mengua,
Por no ver sus armas rotas
Y sucias, deja entre infieles
Sucia y mal puesta su honra.
« Decis que venis herido,
Y que lo estais de la boca :

Ojalá tal lo estuvierais
 Que os vedara tan traidora
 « Y cobarde fuga al rey
 Narrarle por lengua propia ;
 Al rey cuya faz por vos
 De rubor se le colora.

« Sus , sus , tornad al combate
 Do dejais de honor la joya,
 Y pues honor que se pierde
 Se venga, si no se cobra,
 « Haced tal que vuestros timbres
 No oscurezcan negras sombras
 Y que el moro se arrepienta
 De sus denuestras y mofas. »

Ay , que para un pecho noble
 Que de valiente blasona
 Reprehensiones de un monarca
 Son dardos que fuego brotan !

Aunque es altivo el guerrero
 Con mansedumbre escuchólas,
 Que humillan montes de orgullo
 Pecados que nada abona.

Dió espuela y rienda al caballo
 En quien su rabia desfoga,
 Y cual flecha que atrás deja
 Los vientos que aguda corta,

A ocultar su mengua vuela
 Y á cobrar su vida torna,
 Que para un noble y valiente
 Es muerte vida sin honra.

Y la cobró... pues es fama
 Que cuando el rey con su tropa
 Llegó al cerro, dó los muertos
 Hallaban honrada fosa,

Y dó encontró á los Moncadas
 Bañados en sangre propia
 Aunque habiendo por mortajas
 Rasgadas enseñas moras,

Al llorar sobre esos bravos,
 Puntales de su corona
 Cuyo peso siente hoy mas
 Pues la ilustra á tanta costa;

Tuvo que llorar tambien
 Por D. Guillen de Mediona
 Que cerca de los Moncadas
 Cobró muriendo su honra.

Si los vengó el rey D. Jaime
 Lo dice á voces la historia,
 Y las barras que en su escudo
 Ostenta altiva Mallorca !

Joaquin Rubió.

PENTECOSTÉS.

ORIGINAL DE ALEJANDRO MANZONI.

Traduccion.

O madre de los santos , santa imágen
 De la escelsa ciudad , conservadora
 Eterna de la sangre incorruptible;
 Tú que combates hace tantos siglos
 Y sufres y oras ; tú que has desplegado
 Del uno al otro mar tus pabellones;
 Campo de los que esperan , del Dios vivo
 Única iglesia , en dónde , en dónde estabas ?
 A dó recién nacida te acogias
 Cuando por los impíos arrastrado
 Al Calvario á morir , tu Rey la tierra
 Enrojecía de su altar sublime ?
 Y luego , cuando en pos de haber dejado
 Su divino despojo las tinieblas,
 Exhalara el aliento poderoso
 De la segunda vida ; y cuando el precio
 Del perdon en sus manos recogido
 Del polvo subió al trono de su padre;
 Hermana en su lamento , que supiste
 Sus misterios como él , tú de su triunfo
 Hija inmortal , en dónde , en dónde estabas ?
 En tu terror tan solo cuidadosa,
 Solo segura en el olvido , oculta
 En escondidos subterráneos templos,
 Permaneciste hasta el sagrado día
 En que bajara sobre tí el Espíritu
 De regeneracion , y la inconsunta
 Antorcha puso y encendió en tu diestra,
 Y te asentó gloriosa sobre el monte
 Enseña luminosa de los pueblos,
 Y fuente de doctrina abrió en tus labios.
 Como la luz que rápida se estiende
 De objeto á objeto al inundar la tierra
 Y hace brotar de nuevo sus colores,
 Así la voz múltiple , instantánea
 Resonó del Espíritu : en su idioma
 El Siro , el Parto , el Arabe la oyeron.
 Ciegos adoradores de los ídolos
 Por las regiones todas derramados
 Hacia Jerusalem volved los ojos,
 Oid el clamor santo : á El la tierra
 Torne del holocausto vil cansada :
 Y vosotras que abris los dias bellos
 De una edad de esperanza y mas ventura,
 Madres que despertais alborozadas
 Al súbito saltar del peso oculto,
 A abrir el gremio doloroso próximas;
 A la falsa Lucina no ya el canto
 Solícito eleveis : guardado crece

Para Dios el que late en vuestro seno.
 Al besar á sus párvulos la esclava
 Porqué suspira aun ? porqué envidiosa
 Contempla el seno que amamanta al libre ?
 No sabe que á los míseros eleva
 Dios consigo á reinar ? que de los hijos
 De Eva , en su angustia , no olvidó á ninguno ?
 Los Cielos nueva libertad anuncian,
 Y nuevas gentes , y conquistas nuevas,
 Y gloria en pruebas santas afianzada :
 Nueva , delante del terror inmóvil,
 Y á los halagos cauta , paz que befa
 Mas que no puede arrebatarse el mundo.
 O Espíritu supremo ! prosternados
 Al pié de tus altares ; ora solos
 Por las ásperas selvas , ora errantes
 Por el desierto mar ; desde las nieves
 De los Andes al Líbano , de Hibernia
 A la escarpada Otaiti , desparcidos
 Por las regiones todas ; mas de un alma
 Única en tí ; nosotros te imploramos !
 Espíritu de paz , grato descende,
 Y á quien te rinde culto sé propicio,
 Propicio á quien aun no te conoce ;
 Desciende y regenera ; vivifica
 De nuevo al corazón muerto en la duda,
 Y sea el Vencedor merecimiento
 Y recompensa augusta del Vencido.
 O Amor , descende ; las soberbias iras
 Aplaca ya en los ánimos , infunde
 Aquellos pensamientos que no cambia
 El memorable postrimero día :
 Y tu virtud benéfica fecunde
 Tus dones , como el sol cuando despliega
 La bella flor del perezoso gérmen ;
 Que floja y sin vigor sobre las yerbas
 Humildes moriria luego inculca,
 Ni brotaria en fúlgidos colores
 Del abierto capullo , si fundida
 En el Eter sobre él , no le inundara
 Aquella luz suavísima , dadora
 De vida y creadora infatigable.
 Nosotros te imploramos : almo aliento,
 Aura consoladora , ven y anima
 Del infeliz los pensamientos lánguidos ;
 Y luego transformada en torbellino
 Al pensamiento entumecido baja
 Del iracundo , y blanda mansedumbre
 En él inspira que á piedad le mueva.
 El misero por tí levante al Cielo,
 Que suyo es , los ojos , y convierta
 Sus lamentos en júbilo , pensando
 En aquel que le hizo á imágen suya ;
 El hombre á quien fué dado con largueza
 Con rostro amigo dé , con aquel púdico
 Silencio con que el don acepto hallas.

Respira en la sonrisa de inocencia
 De nuestros niños ; con la casta púrpura
 De las doncellas embellece el rostro ;
 Consagra de las vírgenes del claustro
 Las puras alegrías escondidas,
 Y el ruboroso amor de las esposas.
 De los confiados jóvenes modera
 El incauto consejo ; al infalible
 Blanco el viril propósito encamina ;
 De alegre y santa aspiracion corona
 La ancianidad , y en la mirada errante
 Brilla , ó Señor , del que esperando muere !

Miguel Victoriano Amer.

VARIEDADES.

El maire de Nimes acaba de hacer una magnífica adquisición , á saber : un soberano de oro de Inglaterra , que lleva la fecha de 1656 , estando en un estado tan perfecto de conservacion , como si ahora mismo acabase de salir del cuño. A su vista podrá convencerse cualquiera que la cabeza que allí se vé de Olivier Cromwel es la misma que inspiró á Pablo Delaroche para el soberbio cuadro que la Francia posee.

Al celo del propio magistrado se debe , segun dice el *Courrier du Gard* , otra adquisición con que se ha enriquecido el museo , y consiste en un magnífico *præfericulum* de plata , descubierto en las ruinas de un antiguo templo cercano al pueblo de Cadenet : su altura total es de diez y siete centímetros , y el cuello es en forma de trébol.

Por lo no firmado,
Francisco Muns.

Editor responsable.—Jaime Jepús.

Barcelona.—Imprenta Nueva, de Jaime Jepús y Ramon Villegas, calle de Petritxol, número 14, piso 1.º